

VII. LOS INDIOS

A mediados del siglo pasado, entre 1840 y 1860, se incrementaron los ataques de indios a la zona. Este período se le conoce como "La Guerra Viva". Incluso, nos hemos encontrado con periódicos que hablan de un combate entre las fuerzas del Gral. Mariano Arista y una tribu de Comanches, los cuales fueron derrotados en los terrenos de San Pedro.

Qué nos puede decir al respecto, vió algún objeto o supo de los ataques?

Por lo que nos contaba mi padre, así como un cuento, y creo que ya lo dijimos una vez.

El me platicó que hubo al final muchos ataques de indios a la hacienda, por eso la gente de aquí adentro había preparado un plan de defensa que siempre les había funcionado. Primero los pájaros se espantaban y no se oía más que los gritos de dolor que ya habían alcanzado a alguien de los nuestros, pero cuando ellos intentaban entrar a la hacienda, las puertas y ventanas ya estaban tapiadas, además habían puntos donde tenían que cruzar a fuerza, es donde les esperaban. Había terror y mucho miedo de ambas partes, pero cuando se presentaban, dependiendo del número, comenzaban a aullar y a arrojar piedras. Pero los de la hacienda ya estaban curados, y se les enfrentaban, además les salían siempre por atrás o los costados.

Me cuentan que ambos lados se arrancaban la cabellera con una cortada en la frente metían los dedos y lo deshollaban vivo, pa'trás.

Siempre se encontraba la manera de salirles por sorpresa, mientras otros pedían ayuda en Ciénega o a la Hacienda de Carrizalejo; la idea era pescarlos y no dejar uno vivo, a todos había que matarlos, porque eran muy feroces.

Sí, de chamaco llegué a ver algunos arcos grandes, flechas largas, mocasines y colgajos, que los de la hacienda les habían quitado a éstos. Aunque no me acuerdo bien si mi padre decía que tenía rifles estos indios. Pero también nos platicaba que había bandas de ladrones, que disfrazados de indios se metían a robar, eran los más calaveras. (9)

VIII. PRODUCCION, COMERCIO Y CONTRABANDO

Dentro de los principales cultivos que se hacían en la Hacienda de San Pedro ¿Cuáles fueron los más importantes?

San Pedro, en tiempos difíciles, antes y después de la Revolución vino a ser un solucionador por muchos años, cuando no había trabajo, siempre fué la única hacienda que estaba constantemente contratando. Sus trabajadores siempre tenían algo que hacer, el que no andaba pizcando, andaba arando o limpiando o arreglando algo, aunque sea por temporadas, lo que se tenía, a según las temporadas la siembra, cosecha, la levantara de maíz, el frijol, papa, camote, lechuga, tomate, cebada, frutas; las gavillas de arreglo, la pastura, nombre había mucha vida!. (1)

Bueno, yo venía aquí cuando tenía como diez años y se sembraba mucho, no estaba tan seco como ahora, había muchos trabajadores, era una vida muy distinta a la que estamos pasando ahora digo en cuestión de beneficios y salarios a los trabajadores. Y con permiso de los difuntitos, si hay quien me critiquen porque dicen que hablo cosas que no debo decir y yo en mi vida he sido franco, y así será por lo que me sobra. (1)

¿Qué otra cosecha se levantaba?

Pues de todo. Aquí había mucha sandía, caña, maíz, tomate, la gente era

muy trabajadora, desde aquí hasta la punta de las casas, no había pedazo sin siembra. (Mire, ahí nomás al bajar de la tapia, había tres molinos de caña. Todos esos campos que están llenos de pastos y están abiertos, nosotros los conocimos cerrados de árboles de frutas. (2)

Hace ya tiempo que vino aquí un señor, que sembró chícharo, garbanzo, frijol y mucha verdura, vino de Estados Unidos... creo que se llamaba Felipe quensabequé, no me acuerdo. Rentó aquí como tres años... me acordé por lo que estaban diciendo, porque el mero día de San Pedro, como la gente estaba acostumbrada a venir a la fiesta y ese entonces veían mucha sandía, muchísima, toneladas, así amontonadas, entonces, la gente se empezó a llevar algunas, pues aquí se regalaban sandías, melones y toda la fruta, ese día ya no tuvo ventas el gringo y se tuvo que ir muy enojado. (1)

Acuérdense de un buen año de cosecha.

Aquí eran medieros, primero fueron nomás pioneros, después fueron medieros para tanto terreno. Unos cultivaban mejor que otros, cada quien su cosecha. Porque, mire usted cada "semía" es diferente uno debe saber que semía le conviene pa'l tipo de tierra, una tarda más tiempo que otra pa' cosechar, esa es la menos, pero la que es de más, tenemos chanza de que llueva y otra la que se dá más rápido y se para más pronto y mejor con tantita agua. Pero pienso que para las cosas del campo y de la siembra es donde debemos nosotros estar más preparados y sin que nadie nos diga como es aquí la tierra, más que cualquier otra cosa. (1)

Yo nadamás con a'pá entrábamos, al principio, hace mucho tendría unos ocho años y hasta los quince en que dejé de venir. Aquí se sembró mucha parra de uva y casi todas las frutas y verduras. Cuando

veníamos a cortar pasturas para los caballitos que teníamos, nos llevamos la carreta llena que nos duraba bastante. (1)

A la orilla de la casona había una sequiecita, que pasaba por todas estas que antes eran casitas blancas y a los lados de la sequiecita, que llevaba agüita cristalina, estaban sembradas mucha hortaliza: verduras y flores, lleno de flores hasta las casas. Era muy bonita, ahora hace más de cuarenta años que ya no hay ésta acequia, no sé porqué la taparon y nadie me quiere creer que había una sequiecita. (5)

Platíquenos algo de las moliendas.

José Quiroga, mi hermano, siempre sembró mucha caña, decían que era la mejor y más dulce. Yo le venía a ayudar, alcancé a trabajar ahí, era de esas de todo el año, hacíamos conservas de piloncillo, calabaza con miel, chirimoya, figuras de melcocha y dulces de trompada. (2)

Mas antes, a las moliendas decían que se les decían trapiches, pero oiga, yo no sé. Aquí en la hacienda también hubo mucha siembra de caña. Ahi nomás, pa' fuera de la casa estaban las hornillas y de la tapia, así pa'ca, había un molino. Como quien dice, de la tapia del panteón, que mira pa'ca, rumbo a la primera defensa de la casona grande. Ahí se preparaba la molienda con todo lo que sale de ella. Nombre si, le contara, aquí en la hacienda estaba rete bonito, tuvo una época, cuando mediano yo, decía mi' apá, que era una cosa fantástica, pero después se fué acabando por falta de orden. (2)

El piloncillo era de lo mejor, todo lo que producía el molino de papá lo mandábamos a Monterrey, estaba en el jirón que le tocó a mamá, pero como ella no quiso vender, la mandaron a un terreno

igual, pero más allá. (2)

¿Qué otro cultivo se dió en San Pedro, además del maíz y la caña, que económicamente les diera buenas ganancias?

Muchas verduras, sí, de todo tipo de verduras: calabacitas, zanahorias, tomate, lechuga, bueno todas... pero otra cosa que venía de muy atrás fueron las parras. Todo esto de aquí enfrente estaba lleno de parras. (13)

¿Qué hacían con la uva, hacían algún tipo de vino?

No. Toda la uva se la llevaban a Monterrey. Estas se las dejaron a Don Heriberto, se las dejaron los antiguos, ya los hijos no hicieron nada, por eso no duró mucho tiempo lo de las parras, porque además, era muy costoso porque los pájaros se la comían, entonces tenían que ponerles bolsitas, así, a los racimos para que los animales no se las comieran, luego escaseó el agua que bajaba de la lomita, porque por abajo de la punta de esa loma venía agüita, pero ya no vino y todo se secó. (1)

Había ganado?

Si, había vacas lecheras, de esas pintas, como las que conocemos ahora, pero tenían más animales de caballos, yeguas, burros, borregos y cabras, dicen que se llamó esto potrero de los Gutiérrez. (12)

Le quiero dar un dato de esto, en el tiempo que Heriberto estuvo aquí, tuvo una cría bastante buena de marranos, yo alcancé a ver una gran venta de esos marranos, de hasta cuatrocientos kilos, así de grandes, verdad que no me lo creen? pues es cierto, de esos que le nombran, como... "espolan chain", los chiqueros

estaban en la tapia norte de la casa. (1)

Después cuando no hubo agua, ya no hubo maizal y ya no pudo tener marranos. Las vacas estaban gordas pero se vendieron todas. Tenía todo, todo, pero poco a poco se fué acabando. Porque cuando los negocios no dan para uno, hombre, pues ni para el que que trabaja, entonces no dura y se acaba todo. (1)

Aquí, a mis 87 años, desde que venía descalzo a los once años a cerrar las compuertas, esas de fierro, aquí había muchos animales de cría. Diferentes manadas, que los vaqueros las reconocían por el cencerro, aunque fuese de lejos. (2)

Cómo se comerciaban los productos de San Pedro?

En relación al comercio, yo creo que la hacienda, en sus buenos tiempos, primero fué autosuficiente, producía lo que necesitaba. Cuando sobraba, que era casi siempre, se vendía o se truequeaba. Pero al no haber sobrantes no hubo capital para comprar cosas y ya no pudo sostenerse, ni mucho menos vender ni pagar a sus trabajadores. Entonces, la gente sin trabajo tuvo que salir a emplearse en otros lugares. (9)

La compra se hacía en la oficinas, de la hacienda, siempre los de afuera, traían algo nuevo y se llevaban otras cosas a cambio, como: maíz por aceite, herramienta por ganado, o por café, cebada, harina, cebo y otras cosas como de la casa, telas, pinturitas, espejos, hilos, zapatos, ropa, gas, etc. (9)

Se compraba de acuerdo a cada familia, cada una con sus recursos, en la casa, dentro, no faltaba carne, huevo, verduras, pan, especies. Todos los trabajadores siempre comieron bien de la hacienda. (9)

Que yo sepa, el maíz siempre fué el fuerte, aunque también hubo muchos

duraznos, higos, pomelas, naranjas, limones, mandarinos, granados, "membríos", nogales, verdolagas, quelites, chabacanos, flores de pita, tunas, pepinos y otros que no me vienen al recuerdo, rara vez se llegó a comprar cosas de fuera, a lo mucho semía de betabel, chícharo, lechuga, cilantro, rábano, pero yo creo que todas las demás estaban aquí. (9)

Pero dicen que también se vivía de otras cosas, en los tiempos de la guerra. Pues aasegúnse dice por todos, que aquí servía para meter los contrabandos, eso sí se decía que los escondían muy bien porque los federales nunca encontraron nada, no hallaron nada, todo estaba escondido en el túnel, pues si algo les molestaba lo sacaban pa'llá, lo sacaban con todo y carreta, decía ma'Adelita a pa'Jesús, nosotros eso no lo conocimos, aunque somos muy antiguos. (6)

Yo tengo arribita de 89 años y cuando chamaco esto ya estaba desbaratado. También me acuerdo que vino un americano, que rentó las tierras pero al levantar la cosecha, que fué buena, a los trabajadores ya se les había pagado, porque por eso se le permitió entrar a las tierras, y cuando ya se dió la siembra, empezaron con que tenían derechos, y le quitaron la mejor fruta. El gringo dejó todo y se fué, yo creo que eso como ocurrió en otras ocasiones, ya se arreglaba, la fruta era lo de menos, lo demás estaba en las cajas escondidas. (2)

Aquí en la hacienda vivieron del contrabando?

Sí. Una vez veníamos caminando y oíamos que nos chiflaban a'pa y mí, -mire a'pa nos chiflan- le dije, no pos venimos a tumbar el agua de la tarjea, porque ahí había una compuertona de fierro. Entonces veníamos ya para salir otra vez y pos nos

volvieron a chiflar, entonces dijeron -¿qué gente es... ¡qué gente es!- dijimos-venimos a tumbar la'gua pa'regar. No saben si hay otra gente por ahí -dijeron ellos, no sé cuantos,- no ahorita van pa'llá puras avanzadas. Era el tiempo de la guerra jodida. (2)

Los cargamentos pasaban solamente en la noche. Tenían permiso, pues eran convoys de varias carretas que se echaban travesías, porque eran contrabandistas que andaban a caballo y pasaba la mercancía directo a la ciudad para que no la registrara los federales. Había también mercancía que guardaban en la hacienda, otra venía a Santo Domingo, por el Mezquital y subir a la Hacienda y llegar a Sabinas, pa'l norte. (1)

Por el tiempo en que ustedes nos platican, recuerdan haber visto funcionando alguna fragua, para hacer la herrería de la Hacienda?

Pues sí, sí hubo más antes, debió de haber habido, porque teníamos muchas mandas en el potrero, mulas, burros, yeguas rejonas, caballos mansos y cerreros, todos tenían qué herrarse; además, antes aquí se hacían también las carretas, con sus fierros. (9)

De esa hacienda salieron muchos trabajadores, que aunque al entrar no sabían nada, después aprendían un oficio y se hacían buenos artesanos, como algunos talabarteros que conozco, carpinteros, vaqueros, y así... (4)

Otros como mi padre, cambió de rumbo económico y las pocas propiedades que tenía las vendió algunas y otras las cambió, la gente compró neverías, hoteles, cines. Esto hizo que cambiara la vida de muchos de nosotros. Pero a mí me gusta San Pedro, aún y como está en ruinas, creo que es el sentir de toda la gente de Zuazua y de los parientes que estuvimos aquí. Yo casi desde los catorce años ya no fui como

antes, ahora tengo 90 y pues es como un sueño todo eso. (1)

Hubo tienda de raya dentro de la Hacienda?

Sí, en el tiempo de mayor prosperidad de la hacienda, pero era cuando uno estaba chamaco y Don Heriberto estaba todavía fuerte, traía mercancías de géneros para surtir a los trabajadores y medieros, para que se lo pagaran con la cosecha, pero por una u otra causa, nunca tenían dinero. (1)

IX. LA FAMILIA DE LOS GUTIERREZ DE LARA

¿Quién fué el primero de la familia de los Gutiérrez que ocupó la Hacienda de San Pedro?

Pues la Historia habla de tres hermanos: un Antonio era padre de esos Frailes, Don Bernardo, que fué el militar y Francisco, que se dice fué el que compró allá por 1814 poco despuesito de la Independencia. En 1827 aparece como alcalde de Salinas, este señor Francisco, pues ya tenía la Hacienda. Después sus hijos tuvieron un pleito, creo que les ganaron un pleito por unas guerras que habían hecho y el gobierno les repartió más terrenos a los trabajadores. En ese tiempo no se ganaba nada de dinero estando de trabajador. Luego tuvieron un disgusto que hubo entre ellos, entre familia al repartirse; me dijo una vez, aquí, uno de los descendientes, que fué el papá de ella (Doña Consuelo Martínez) y otro hermano que vive en Monterrey, también le oí decir eso, que se disgustaron al repartirse las tierras no el dinero. Porque decían que dinero tenían muchísimo, yo me acuerdo que cuando mi papá, yo estaba como de diez años y vi que una mesa ancina de grandota como esta, con las patas más gruesas que las de uno y ancina de madera, había, mire usted, llena de monedas puros pesos, quen sabe si de oro o de plata. (1)

Y quién había muerto que les había dejado esa herencia?

El señor ese, Don Santos Gutiérrez de Lara, que era hijo de Don Francisco el viejito antiguo. Eran como unos reyes, no

podíamos hablarles nadie. Quién sabe que se creían. (7)

Eso es cierto, pero si estas palabras caen en mal mejor ya no hablo. (1)

No se preocupe, estas conversaciones son con fines educativos.

.... Digo, tenían, todavía tenían algo, aunque me juzgue desde donde está cuando ellos eran jóvenes, hacían cosas malas, porque tenían el poder que les habían dejado sus ancestros fíjese... en ese tiempo mi papá tenía linderos con los de Heriberto, y no se me olvida debía tener yo como unos doce años, andábamos con lo de las yeguas en el tiempo en que comenzó lo de la guerra. Algunos de los corrales tenían las varas caídas, pues los villistas y carrancistas, cuando no eran puros bandidos, venían y las tumbaban, así que así las dejamos, entonces los animales se metían de un potrero a otro. Y no se me olvida que el ingeniero ese, Antonio Gutiérrez, pues tenían "mausers" y carabinas y desde la casa de altos como yo andaba arreando, ahí junto al río, pues mató como a tres y le pregunté que porque las mataba, y me dijo "si te descuidas también a tí te mato". (1)

Con Heriberto yo sí tuve dificultades con él, pero mire que no me ganó ni una. Es muy largo de platicarle todas las que hubo. Pero mire, yo me pregunto, una persona poderosa, porque siempre trata de abusar de la otra que no tiene y de hacerle daño, yo tuve casos con él pero no me vió ni una. (1)

Otra ocasión, después de venir el Gral. Arturo de la Garza, quedé bien con él y me dijo que lo que se me ofreciera. Y llegó el día en que se me ofreció, precisamente con Heriberto, por unos animales que tenía yo junto a un terreno junto al de él y en una ocasión herró con su fierro animales míos. Y como no me